

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 43.—SÁBADO 25 DE OCTUBRE DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Terminados los preliminares de nuestro trabajo, permitámonos hoy ocuparnos de varias cosas de Londres y de la Exposición: hablaremos de todo y no trataremos de nada, como decía Voltaire.

Los ingleses han especulado con la Exposición hasta un grado increíble.

Solo á ellos pudiera haberseles ocurrido la idea de sacar partido con las operaciones mismas de la construcción del Palacio de cristal: en todas partes se levanta un edificio sin que se exija nada al que tenga gusto en ver trabajar los albañiles; desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde este inocente placer se concede á la curiosidad de los ociosos de cualquier clase. Allá abajo donde se sabe hacer dinero de todo, se dispuso un espectáculo diario poco variado de mecánicos ajustando fundición y de vidrieros colocando cuadrados de cristal: los billetes se vendieron alguna vez á cinco schelines haciéndose así una recolección preliminar no despreciable, que se ha dedicado á un hospital. La curiosidad del ocioso pobre, aguarda sin satisfacerse; pero en cambio la del rico ha sido condenada á una ingeniosa contribución en provecho de la indigencia.

Aun es mas pasmosa y sobre todo mas triste la injuria amarga que los mismos in-



Bajo relieve en cobre.



La reina Victoria y el príncipe Alberto, visitando la Exposición y deteniéndose ante el Ko-i-nor.

gleses han hecho á su población de Londres, manifestando que la entrada gratuita de los visitantes en la Exposición tendría muy graves inconvenientes y ocasionaría serios peligros.

Por honor de la humanidad es preciso creer que los señores comisarios de la Exposición han exagerado el peligro y recargado sus colores, con el sencillo objeto de asegurarse el derecho de poder recaudar á la puerta en todo tiempo y de gravar con mas certeza la bolsa de los extranjeros con un impuesto mas subido. En aquella medida no debe verse mas que una de las mil tretas habituales al genio mercantil de los isleños: de otra manera, nos veríamos obligados á preguntar si en una ciudad donde tanto abunda una gente de tal modo corrompida, podría el viajero atreverse á entrar sin temeridad, y si entretenido bajo las bóvedas del Palacio de cristal, estaría libre de alguna aventura parecida á la que les sucedió á los peregrinos en el siglo XII dentro de la basílica de san Pedro, á saber, que la canalla romana tuvo la ocurrencia de encerrarlos y de despojarlos sin el menor pudor, exigiéndoles rescate al pie mismo de los altares.

Los periódicos ingleses mas moderados calcularon en un millon el número de los concurrentes del continente, mas otro millon procedente de las provincias de los tres reinos unidos de la Gran Bretaña:

mos á detallar los contornos, ángulos, molduras, asas, y bajos-relieves de ellos; eso es para otra ocasion: hoy se trata solo de un golpe de vista á algunos y no de un glosario. Los bosquejos que iremos dando son de los mas propios para fijarse sobre el mérito comparado de los fabricantes de porcelanas, bronce y cristales de los diversos estados del mundo civilizado, ó no civilizado, porque tambien figura un curiosísimo vaso indio en la coleccion de hoy. A primera vista parece que no existe diferencia, en cuanto á estimacion, entre los productos plásticos del arte bávara, prusiana, belga, sajona, y parisiense: á los ojos de muchos, aparecen los vasos ó jarrones franceses como menos magníficos. Pero es preciso convenir, examinando un poco mas de cerca y con un ojo algo artista, que hay alguna distancia, que separa la cristalería, la bisutería, las porcelanas y los bronce de la industria francesa, de los productos extranjeros de igual clase.

El par de tijeras y el tenedor ingleses, que reproduciremos, son obras raras que ponen al instante en claro, por su eleccion, el instinto á lo útil, dominante en el gusto inglés, y aun tambien mas en el gusto mismo. No puede comprenderse á qué especie de dedos han de adaptarse esas tijeras de finísimo acero, de corte seguro, pero que estan de tal manera encorvadas, erizadas, recogidas, y contorneadas, que no es posible adivinar de dónde sacó el cincelador de Sheffield el modelo. ¡Cuánto trabajo, cuántos dispendios y cuánta imaginacion para concluir esta desairada obra maestra! ¿Y ese tenedor, ó mas bien dicho, ese tridente? No nos expliquemos por qué los ingleses bajo el pretexto admisible de que son los favorecidos de Neptuno, se obstinan con tanto empeño en hacer figurar el atributo de este Dios marino en todo el servicio de mesa. Es muy laudable seguramente picarse de orgullo náutico; pero no así picarse la lengua; y á ese es á lo que se esponen con esa especie de horquillas que acompañan á sus cucharas.

Este tenedor (pretendiente á) y estas inverosímiles tijeras son de un gusto tan malo, que escede los límites de toda fealdad. Las porcelanas y los jarrones son en general mucho mejores; pero es porque toda la cerámica británica está copiada de lo antiguo, segun las fáciles tradiciones de lord Elgin. Se toma por inglés lo que en realidad es etrusco. De ahí la superioridad relativa y aun absoluta de sus jarrones sobre todo lo demas. ¡Mucha desgracia es para Sheffield que no haya tijeras etruscas!

La cuchillería de Seffield, la primera y la mejor probablemente del universo, presenta chuscadas muy notables, tales por ejemplo, como navajas de afeitar de pié y medio de largo, limas para las uñas de seis pulgadas, y en fin una porcion de hermosos y pequeños trevejos que serian muy cuicos para juguetes.

MERCADOS CUBIERTOS.

La lectura de la solemne ceremonia celebrada en la capital francesa el dia 15 del pasado, con ocasion de colocarse la primera piedra de los cinco grandes mercados que van á construirse, y en que la Villa de París se dispone á emplear la asombrosa suma de diez millones de francos, y otros tantos por indemnizacion de los terrenos y edificios que ocupe, ha traído á nuestra imaginacion la memoria de lo tristemente dotado que se encuentra nuestro Madrid en esta clase de establecimientos tan útiles y aun necesarios para la salubridad y comodidad de los habitantes.

No pretendemos ciertamente que nuestra reducida villa intente rivalizar en este punto con la opulenta y populosa capital francesa, ni que allegue y destine á este objeto sumas tan crecidas y sacrificios tan heróicos. Esto que nos parece hasta cierto punto un lujo administrativo tratándose de una ciudad como París en que ya se contaban 14 ó 15 mercados generales, algunos magníficos y especiales, de trigo, de vino, de carbon, de caza, de pesca, de verduras, de caballerías y de ropas, lo tachariamos tambien de exagerado y presuntuoso aun en nuestro modesto Madrid que no cuenta para el objeto mas que los mezquinos cajones y ridiculos tinglados de sus plazuelas.

Pero entre aquel ostentoso lujo y este desdichado abandono, entre aquellos monumentos antiguos y estos padrones de oprobio caben muchos términos conciliadores de las necesidades del vecindario con los recursos de la administracion; y por fortuna tanto mas hacendosos, cuanto que lejos de sobrecargar ó imponer á esta sacrificios extraordinarios, la brindan por el contrario con inmediatos aumentos en sus arbitrios municipales, solo con la simple operacion de someter ó descargar este cuidado en manos del interés privado que tan bien sabe discurrir cuando va guiado por la fundada esperanza de una ganancia segura.

La villa de Madrid que cuenta entre sus arbitrios la imposicion sobre los puestos públicos para la venta de comestibles, no halló desde los siglos anteriores otro medio mas expedito para explotar descuidadamente esta mina, que la de permitir á todo tratante en comestibles, en granos y semillas y verduras colocarse indistintamente en sus barracas y tinglados en aquellos sitios que creyera mas oportuno en plazuelas y encrucijadas.—Todas ellas (que ya eran poco vistosas de suyo) estuvieron ademas monstruosamente decoradas con aquel repugnante aparato, y con su obligado acompañamiento de vendedores, voces y clamoreos descompuestos, su ambiente mefítico, y su tránsito peligroso y menguado. Todo esto y mas hubo antiguamente en sitios tan principales como la Puerta del Sol, la Plaza Mayor, la calle de la Montera, las plazuelas de Anton Martin, Santo Domingo, Matute, Provincia, y Santa Cruz; y si bien hace pocos años que en fuerza de las justas exigencias de la opinion, hemos visto ir desapareciendo sucesivamente de aquellos puntos tan miserable espectáculo, ha sido para ir relegándole á otros no tan públicos ni transitados, y sacrificado ademas en muchas partes la comodidad del vecindario á su decoro y aseo.—Así vemos, por ejemplo, que el gran mercado central de la Plaza Mayor que duró hasta los años de 816 ó 18 no ha podido ser suplido con los puestos y cajones de la plazuela y Cava de San Miguel, único mercado de alguna importancia en toda la parte occidental de la Villa; que la mi-

serable plazuela del Carmen (que ha reunido los de la Puerta del Sol, Red de San Luis y otros sitios inmediatos) es escasísimo recurso para los poblados barrios centrales; así como para los estendidos del norte las de los Mostenses y San Ildefonso; que en toda la estension oriental desde la calle de Alcalá á la de Atocha no tiene el vecindario donde acudir á proveerse con comodidad de viandas frescas; y por último que en la considerable region meridional desde la dicha calle de Atocha á la de Toledo, (suprimidos los cajones de las plazuelas que arriba hemos indicado) tiene que salvar grandes distancias para llegar al mercadito de los Tres Peces, ó la plaza de la Cebada.

De esta carencia casi absoluta de sitios espaciosos y en conveniente situacion para los públicos mercados, de aquella necesidad ó exigencia que el gusto y ornato público aconsejaban de apartar por lo menos de las calles principales tan poco alhagüena escena, ha nacido naturalmente la tolerancia indispensable de permitir en callejuelas y rinconadas mas oscuras, en plazuelas microscópicas ó encrucijadas terribles como las de san Alberto, Abada y Tres Cruces, Corredera de san Pablo, calles de santa María del Arco y san Anton, plazuela del Gato etc., donde verdaderamente se ostenta todas las mañanas este cuadro en toda su deplorable desnudez.

Los ensayos verificados de algunos años á esta parte por algunos particulares (no por el ayuntamiento, que ha mirado con la mayor indiferencia punto tan importante) para construir mercados cubiertos y acondicionados con algunas de las circunstancias apetecibles, han sido en extremo limitados, mezquinos, y hasta inoportunamente colocados.—El de la plazuela de san Ildefonso (que fué el primero), empen-

Semejante reforma pudiera consistir segun nuestra opinion, en lo siguiente:

Primero. Construcción de los dos mercados proyectados en la Plazuela de la Cebada y en la de los Mostenses.—Segundo, reforma y construcción parcial del del Carmen, en la perspectiva de su futura ampliacion con el solar del convento cuando este haya de desaparecer.—Tercero, supresion de los cajones en la parte alta del mercado de san Miguel, permitiendo solo los puestos en la parte baja; para suplir este importantísimo mercado pudiera trabajarse para que se destinara á este objeto el solar del ex-convento de san Martin, que va á demolerse por ruinoso, comprendido el que ocupó la iglesia que derribaron los franceses, y que unidos ambos representan una superficie de mas de 70,000 pies.—Cuarto, otro mercado importante debe construirse en la bajada de santo Domingo, donde estuvieron los cajones, y en todo el espacio comprendido desde la plazuela hasta la fuente.—Quinto, otro en la Plazuela del duque de Frias que podria tener mucha capacidad.—Sexto, en los corralones y jardin, entre las calles de la Greda y Sordo, seria conveniente construir otro mercado para todos aquellos importantes barrios comprendidos entre las calles de Alcalá y la de Atocha.—Sétimo, otro finalmente, en el corralon de los Desamparados.

Vamos á ver la posibilidad mayor ó menor de estas construcciones, los inconvenientes que presentan, y las ventajas que de ellas han de resultar.

(Concluirá.)—R. DE M. R.

Nuestros suscritores constantes recordarán que en el tomo de LA ILUSTRACION correspondiente al año pasado, presentamos un ensayo de música tipográfica y ofrecimos hacer todo



Antonia de Montenegro.

didado por el señor Colmenares en 1835, y construido bajo la direccion del arquitecto Olavieta, pudo mirarse en sus reducidas dimensiones como un prospecto de lo que podria hacerse con utilidad positiva en este punto; y posteriormente el otro tambien reducido y raquítico de la calle de los Tres Peces, que redujo á su recinto los puestos desparramados por las plazuelas de Anton Martin, Matute, Santa Isabel etc., tambien por cuenta de particulares, ha dado ventajosos resultados.—No así los dos que se intentaron en los solares de san Felipe Neri y del Caballero de Gracia, á nuestro ver por sus pequeñas proporciones, y falta de tino en su establecimiento material. El último desapareció muy pronto, y el primero ha necesitado para entrar en uso el transcurso de algunos años de abandono. Ultimamente, hace dos años que el mismo señor Colmenares emprendió la construcción de otro pequeño mercado en un solar donde habia cajones, en la confluencia de las calles de san Anton y santa María del Arco, pero bajo escala tan limitada, que apenas se hace sensible su existencia.

Hé aquí todo lo que ha visto Madrid en adelantos de este género, y en ocasiones en que se ha podido destinar á este objeto importantísimo bajo ambos conceptos de utilidad pública y privada espaciosos y bien situados solares, tales como los de la Victoria, san Felipe el Real, Pinto, Magdalena, los Angeles, san Salvador etc., ocasion que no volverá á reproducirse ya, y que el ayuntamiento no debió dejar pasar desapercibida.

Hoy ya no se le puede pedir tanto; pero siempre tendrá el vecindario derecho á exigir que la corporacion municipal dentro de sus recursos propios emprenda una reforma en este ramo, aunque no sea mas que parcial ó provisoria.—

género de esfuerzos para perfeccionar este adelanto. No hemos olvidado la promesa, como no olvidamos ninguna de las que hacemos; perdida la esperanza de que el surtido que tratábamos de emplear respondiese á las necesidades de un periódico cuya edicion es tan grande, nos fijamos en otro que permite imprimir con la mayor facilidad formas de música en union con las de texto, sin que aquellas se cansen por larga que sea la tirada, y sin que el procedimiento necesite mas que una estampacion, para que pentágrama y notas aparezcan en una sola presion.

Difícilmente podrán apreciar nuestros lectores el tiempo, la paciencia, y los gastos que hemos empleado antes de ver reunidos todos los elementos que se necesitan para introducir esta mejora en el periódico; pero todo lo damos por bien empleado, cuando es llegado el caso de poder presentar una plana de música, impresa como podrán observar nuestros suscritores por via de muestra de las que con alguna frecuencia aparecerán en lo sucesivo en LA ILUSTRACION. No queremos cerrar estas líneas sin llamar la atencion hácia la lindísima cancion española con que inauguramos esta nueva seccion del periódico. Debémosla al señor Barbieri, el mas original y el mas popular de nuestros compositores: la música de estas preciosas seguidillas da á conocer bien pronto al autor de las de Tramoya, Gloria y peluca, y Jugar con fuego, la última de sus producciones que cada dia atrae con justicia mas concurrencia al teatro del Circo y que tiene una importancia inmensa, considerada como la primera opera cómica española que se presenta frente á frente de la italiana á disputarla sin desventaja el favor del público.

CANCION

ESPAÑOLA



PUESTA EN MÚSICA Y DEDICADA Á D. A. F. DE LOS RICS,

POR SU AMIGO

FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

(ALEGRETTO M. M. $\text{♩} = 92$)

CANTO.....

Tor — men — to que del

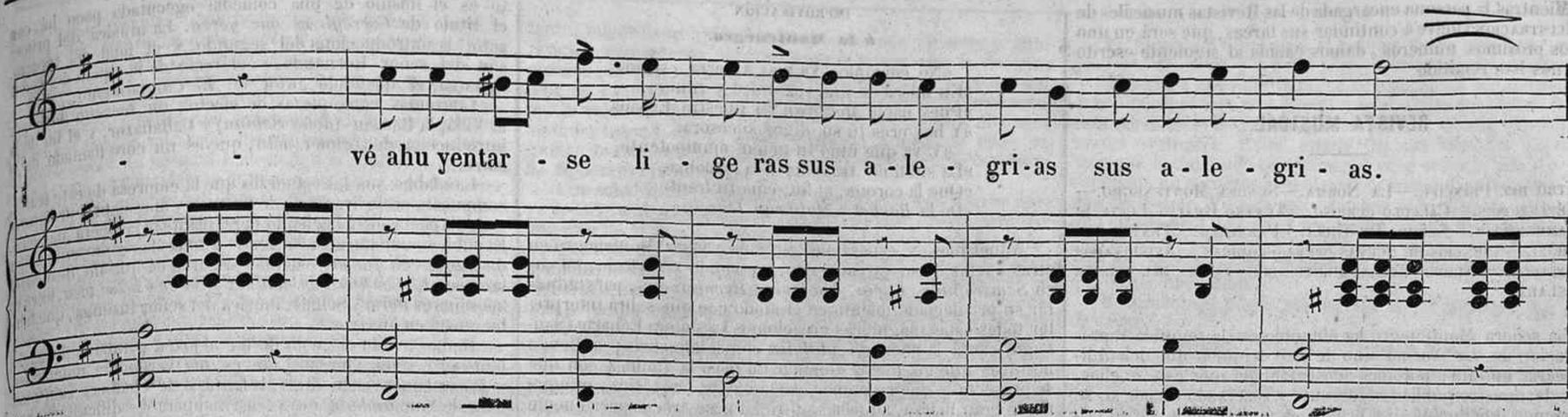
The first system of music consists of a vocal line and a piano accompaniment. The vocal line is written on a single staff with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 5/4 time signature. It begins with a whole rest followed by a quarter note G4, a quarter note A4, and a quarter note B4. The piano accompaniment is written on two staves (treble and bass clefs) with the same key signature and time signature. It features a melody of eighth notes in the right hand and a bass line in the left hand. The dynamic marking 'mf.' is present.

al-ma ras-ga los se-nos, ras-ga los se-nos, ay! es el mas hor-ri-ble de los tor-

The second system of music continues the vocal line and piano accompaniment. The vocal line has a treble clef, key signature of one sharp, and 5/4 time signature. It contains the lyrics 'al-ma ras-ga los se-nos, ras-ga los se-nos, ay! es el mas hor-ri-ble de los tor-'. The piano accompaniment continues with similar rhythmic patterns.

Poco ritard. men tos de los tor — mentos tor — mentos. Por él la vi — da

The third system of music includes the vocal line and piano accompaniment. The vocal line has a treble clef, key signature of one sharp, and 5/4 time signature. It contains the lyrics 'men tos de los tor — mentos tor — mentos. Por él la vi — da'. Above the vocal line, there are markings for triplets: '3 4.ª vez.' and '3 2.ª vez.'. The piano accompaniment continues with similar rhythmic patterns.



SEGUNDA ESTROFA.

Yo tambien gimo y lloro,
 porque en el alma
 me está royendo un áspid
 con ciega rabia.
 Ay! son los celos
 el tormento mas duro
 de los tormentos.



Globo por M. M. Johnston de Edimburgo.



Vasos, floreros, jarrones etc. por M. Copeland de Lóndres.

Mientras la persona encargada de las Revistas musicales de LA ILUSTRACION vuelve a continuar sus tareas, que será en uno de los próximos números, damos cabida al siguiente escrito que nos han remitido.

REVISTA MUSICAL.

TEATRO DEL PRÍNCIPE.—LA NORMA.—SEÑORA MONTENEGRO.—REFLEXIONES.—CÁLCULO CURIOSO.—TEATRO REAL.—LUCIA DE LAMMERMOOR.—SEÑORA DE GIULI.—PARALELO.—TEATRO DEL CIRCO.—ANUNCIOS DE NUEVAS ÓPERAS.—CÓMICAS.—AFICIONADOS NOTABLES.—NUEVO APLAZAMIENTO DEL DEBUT DEL TENOR BELART.

La señora Montenegro ha obtenido en la segunda representación de *La Norma* uno de esos triunfos que deben honrarla infinito, por mas acostumbrada que esté á ellos, pues de nuestro público indiferente y reservado de por sí, se consiguen difícilmente. La prueba es, que la noche de su primera salida, á pesar de la fama europea que la precedía, solo algunas frias palmadas saludaron su presentación en la escena; y si durante la ópera y al final de ella consiguió grandes aplausos, á pesar de su visible indisposición, fué gracias á que nada se resistió á su inmenso talento.

La segunda noche, la distinguida artista se hallaba en el lleno de sus facultades, y el entusiasmo del público rayó en frenesí.

Por mas enemigos que seamos de comparaciones, permítasenos que un exceso de amor pátrio nos haga considerar esta ovación mas cara y preciada para la artista española, al pensar que el mismo público acababa de oír la noche antes á otra artista italiana, cuyo mérito es tambien indisputable. En tres diversas ocasiones fué llamada al palco escénico la señora Montenegro, en medio de repetidas salvas de aplausos, y multitud de ramilletes cayeron á sus pies. En su espresiva fisonomía vimos pintado el placer que tan halagadora ovación le causaba, y hemos oído de sus labios «que los aplausos de esa noche la envenanaban mas que cuantos ha recibido en toda Europa, por deberse á corazones españoles.» Demasiado generosa se muestra con nosotros, que, lejos de vanagloriarnos con sus triunfos, la recibimos con tal frialdad al aparecer la primera noche en escena. ¡Qué diferencia del recibimiento que hicieron en Stokolmo á Jenni Lind sus compatriotas! Iluminación, serenatas bajo sus balcones, paseo triunfal por la ciudad..... Todo les parecia poco.

Un arranque de orgullo nacional nos ha hecho ser un tanto estensos al hablar de la digna rival del *Ruiseñor del Norte*. Y ya que de él nos hemos dejado llevar, no podemos resistir á la tentación de dar á nuestros lectores una idea de lo conveniente que sería que todos los grandes artistas líricos de nuestro país se hallasen en su primero y magnífico teatro, presentando en prueba de nuestro aserto el siguiente cálculo aproximado de los millones que anualmente invertimos en la dotación de los extranjeros.

Puede asegurarse que en los teatros de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y otros muchos menos importantes, se hallan escriturados por año cincuenta cantantes al menos, que á tres mil duros unos con otros, y creemos que presupuestamos poco, pues ha habido quien los tenía por mes, suman TRES MILLONES al año. Véase la cifra que arrojan todos estos sueldos en un decenio, y se encontrará la enorme suma de TREINTA MILLONES que salen de España, con grave perjuicio de nuestra industria y comercio.....

No sabemos hasta dónde hubiésemos ido con estas reflexiones, si no nos hubiera sacado de ellas un festivo escritor, amigo nuestro, que de repente nos ha sorprendido en medio de ellas y atajádolas con la siguiente improvisación que no queremos dejar sepultada en nuestra cartera.

«¡Á Italia guerra sin tasa!
Al cabo nuestros cantantes
Compran aquí pan y guantes
Y todo se queda en casa.
Pero la sangre me abrasa
Que vengan de otras naciones
Hambrientos de macarrones
Esos lindos pajaritos,
Á dejar sus gorgoritos
Y llevar nuestros doblones.»

Basta de esto y volvamos á la *Norma* y á la señora Montenegro. La voz de esta *prima donna*, de agradabilísimo timbre y dulcísima pastosidad, es de un volumen extraordinario en los graves medios y agudos, resultando de aquí que algunos de estos últimos, tal como el *si* y el *do* naturales no aparezcan tan robustos comparativamente con los anteriores. Las dos octavas de *si bemol* son perfectamente sonoras, iguales y atinadas. Su método de canto es el puro y el que reúne todas las buenas tradiciones de los mejores maestros italianos. Su pronunciación clara, su suave vocalización, el modo tan portentoso de recitar, lo bien que ajusta, acaba y redondea todas las frases, la grande agilidad de su garganta, como lo revela harto claramente con los *trinos* y *cromáticas* que ejecuta en el discurso de la *Norma*, son cualidades mas que suficientes para que esté reputada con justicia una de las primeras cantantes de Europa. Añádase á esto la pasión de su canto, la *bravura* en atacar la *cavalletta*, la acentuación altamente dramática que da á la inspiración divina de las inspiraciones de Bellini, y se verá que es una grande y eminente artista.

La noche del 20 tuvo lugar la tercera representación de la *Norma*. La señora Montenegro hizo alarde de sus portentosas facultades ejecutando en la cavatina de *Casta diva* y sobre todo en la *fermata* del duo del segundo acto con *Adalgisa* las mas difíciles *forture* y los *trinos* mas bien batidos; así que al final de esta pieza obtuvo una completa ovación.

El escenario quedó cubierto por una alfombra de ramilletes arrojados de todos los ámbitos del teatro; y una de las muchas coronas que cayeron á sus pies, llevaba prendida una *targeta* con la siguiente

IMPROVISACION

á la Montenegro.

«No corramos ya mas á tierra estraña
»En busca de una voz dulce y canora,
»Pues nació *Malibran* en nuestra España
»Y hoy eres tú su digna sucesora.
»Y ya que unió tu génio omnipotente
»La sublime tragedia á la armonía,
»Que la corona, al fin, ciña tu frente
»De la *Rachel* y *Malibran Garcia*».

Anhelamos y esperamos oír á la señora Montenegro en otras óperas de su variado, rico, y escogido repertorio, tal como *Semirámide*, *Lucia*, *Lucrecia*, *Hernani* etc., para admirar su privilegiado talento en el modo con que sabrá interpretar todas estas magníficas creaciones. La señora Echarte (Santiago) canta la parte de *Adalgisa* con inteligencia; sintiendo nosotros que no pueda dominar un poco la timidez con que se presenta y que la impide dar á su voz simpática, aunque no de gran fuerza, aquella seguridad necesaria, especialmente en los pasajes de agilidad.

El señor Echarte (Santiago) tiene algunos momentos sumamente felices: canta la frase de su duo con *Adalgisa* «Abandonarmi, cosi protesti» con gran viveza de colorido dramático, y las siguientes de «¡Adalgisa! ¡Adalgisa!» con una *mezza voce* muy grata y afinada.

El señor Oriola, encargado de la parte de *Orovoso*, tiene una magnífica voz de bajo profundo, que creemos debia cultivar con aplicación para dulcificarla un poco y modular con mas facilidad. Siga nuestro amistoso consejo, y con la disposición que le reconocemos llegará á ocupar un puesto distinguido en la escena lírica.

En el Teatro Real se cantó la noche del diez y ocho *Lucia* con bastante mal éxito. Habiéndonos precedido casi todas las *Revistas* de la prensa periódica en esta, para nosotros desagradable tarea, puesto que nuestra pluma se resiste siempre á la amarga censura, pasaremos por alto esta primera representación, y nos detendremos en la segunda.

La señora De-Giuli, al presentarse en esta ópera, tuvo que luchar con desventaja con los inolvidables recuerdos que la señora Frezzolini dejara de esta misma partitura al despedirse del público madrileño, en la primera brillante temporada del Teatro Real. Esta última artista, de canto tan puro, tan simpático; esta distinguidísima *prima donna* de quien tuvimos ocasión de hablar en nuestras *Revistas* del año pasado, y cuyo mérito, según feliz espresion de un buen amigo nuestro, «era su principal enemigo;» esta formidible rival, en una palabra, se presentó ante nosotros las dos noches en que se cantó *Lucia*, y la señora De-Giuli no quedó muy bien parada en nuestro ánimo, de resultados de esta comparación. Su voz poco pastosa, aunque igual y afinada; la circunstancia de no ser como aquella triple *sfogatto* cuyo *re* natural sobreguido era tan claro, tan sonoro, tan dulce, pues la señora De-Giuli da con dificultad el *do* natural; todo esto unido á que esta *prima donna* no tiene la pasión, el sentimiento de la elegante artista romana, nos predispuso, fuerza es confesarlo, á juzgarla con alguna severidad.

La cavatina «*Regnava nel silenzio*» fué cantada con poco colorido: verdad es que la señora De-Giuli no tiene toda aquella flexibilidad de garganta que es necesaria para esta pieza; así que suprimió los *trinos* que hay en el andante.

El *allegro* le substituyó con otro bastante heterogéneo y muy distante del género de Donizzeti en *Lucia*, aunque nos han dicho que es de este maestro. Sin embargo de que no nos agrada estas mezclas que siempre destruyen la unidad del pensamiento metódico, diremos que esta *cavalletta*, de *bravura*, fué admirablemente cantada por la artista, quien fué llamada al palco escénico con sobrada justicia, habiendo sido vuelta á llamar despues del rondó final «*Ardon gl' incensi*».

Nosotros somos los primeros en reconocer el indisputable mérito de la De-Giuli, por mas que no nos agrada su género de canto que consideramos algo anticuado; y á fe de admiradores suyos, la aconsejaremos que se decida por la música de Verdi, menos ligada que la de Bellini y Donizzeti. Por último, aconsejaremos tambien á esta artista que ataque sin rodeos las notas y evite el portamento que tanto prodiga, el cual calificarían los italianos diciendo que *fa la colomba*.

El señor Sinico, en quien deseáramos un poco mas de fuego, cantó bien el duo del primer acto, y nos hizo oír esa *mezza voce* que tan bien maneja.

En el «*Maledetta*» no produjo el efecto que esperábamos, porque le dijo con poca pasión. El recitado «*Tombe de gl' avi miei*» y el andante «*Era poco á me ricovero*» de su aria final, estuvieron muy bien interpretados.

El señor Becerra se presentó en la primera representación de *Lucia*, casi sin haberla ensayado, pues se le confió el papel de *Asthor* veinte y cuatro horas antes. Creemos que la empresa debió haber prevenido el ánimo del público manifestando que este cantante apreciable se habia encargado de él, solo por complacerla y no diferir la ejecución de la ópera. Por lo demas, nosotros aconsejamos al señor Becerra que no cante fuera de su cuerda, si no quiere ser tratado con alguna severidad.

El señor Martorell, encargado de la desairada parte de *Arturo*, la desempeñó bien. Tiene una voz de bastante volumen y grato timbre, aun cuando hoy está un poco debilitada á consecuencia del atroz disgusto que siente por hallarse en la agonía hace cerca de un mes un hijo suyo, pasando á la cabecera de su cama todo el dia y la noche y negándose casi absolutamente á tomar alimento.

Nos hemos extendido mas de lo que pensamos, y por esta razon aplazamos hablar con detenimiento de la orquesta en nuestra primera Revista.

No queremos, sin embargo, pasar adelante sin dedicar dos palabras de admiración á la señora Roaldés por su solo de arpa en el *ritornello* de la cavatina del primer acto, que siempre es aplaudido con justicia.—Tambien merece elogio el señor Sarmiento por la delicadeza de sonido que produce en la flauta en el rondó final de la *locura*, y la manera con que ejecuta la difícil *fermata* entera, con la triple.

A últimos de la semana próxima se ejecutará en el teatro del Circo la ópera cómica nueva de los señores Hernand é Inzenga, *El confitero de Madrid*, cuyo argumen-

to es el mismo de una comedia egecutada poco há, con el título de *Corregir al que yerra*. La música del primer son del señor Hernando, y el resto de la ópera del señor Inzenga, el aplaudido autor de *El Campamento*. Citaremos como piezas de efecto, un *terzetto* bufo por introducción del primer acto, que es un coro llamado de el *bateo*.

Laudables son los esfuerzos que la empresa de este teatro, compuesta exclusivamente de jóvenes y apreciables profesores, y algun poeta, está haciendo para plantear la ópera nacional. El público, que tan ansioso acude á todas las representaciones de *Jugar con fuego*, estamos seguros de que no desdenará tampoco *El Confitero de Madrid* y *Se vé y no se toca*, letra de los señores Peral y Selgas, música del señor Inzenga, que tambien está en ensayos.

Hemos tenido el gusto de oír al joven pianista aficionado, habanero, señor Quesada, que es una verdadera notabilidad. Recordamos, entre otras, la fantasía de Thalberg sobre motivos de *Sonnámbula*, cuyas casi insuperables dificultades vence el señor Quesada con extraordinario aplomo y seguridad.

Acaso en otra *Revista* tengamos ocasión de hablar del señor Bousquet, violinista tambien aficionado, de quien hemos oído hacer grandes elogios; y tambien dedicaremos algun párrafo al señor Pallejá, joven tenor de voz potentísima, y que tiene las dos octavas de *do*, perfectamente iguales.—Es su maestro el apreciable compositor señor Rovira.

Ya no se verifica el *debut* del apreciable joven tenor señor Belart el sábado, como estaba anunciado. En su lugar se cantará *Sonnámbula* para el de la señora Rossi-Caccia, y para dar algun descanso á la señora De-Giuli.—Sensible es que quede aplazado de nuevo é indefinidamente el *debut* del señor Belart, á quien ya desea oír con ansia todo el público dilettanti de Madrid.

Despues de escrito este último párrafo, hemos visto anunciado el próximo *debut* de este apreciable joven con *Lucrecia*; y nos alegramos tanto por él, como por la empresa, porque creemos, y con nosotros muchas personas, que estas dilaciones pueden dar lugar á que ambos sufran perjuicios en sus intereses.

JOSE ORTEGA ZAPATA.

CRITICA LITERARIA.

ENSAYO SOBRE EL CATALICISMO, EL LIBERALISMO Y EL SOCIALISMO, POR D. JUAN DONOSO CORTÉS, MARQUÉS DE VALDEGAMAS.

ARTÍCULO I.

Hé aqui un libro que no necesita llevar en su portada el nombre del autor, para que al punto sea este conocido. Hubiérase publicado anónimo, hubiera sido redactado de primera mano en lengua estrangera, y no por eso dejaria de descubrir el menos avisado la personalidad del señor marqués de Valdegamas en cada uno de sus capítulos. A no dudarlo, posee el señor Donoso Cortés la calidad (nada despreciable en materias de literatura) de prestar á sus obras un carácter singular y especialísimo, que no consiente que sean confundidas con las de ningun otro ingenio. Esto seria desde luego un gran mérito si se limitase al estilo, tarea la mas difícil (sobre todo en los tiempos que alcanzamos) que puede imponerse un escritor: pero no para aqui todo. La originalidad del señor Donoso consiste igualmente en su modo particular de ver las cosas, en su dialéctica exclusivamente suya; en el modo de juzgar á los otros, en lo arbitrario de sus hipótesis, hasta en las sublimes contradicciones en que suele caer y reincidir de ordinario.

Sin embargo, no seremos nosotros quienes neguemos á este distinguido escritor las poco comunes calidades que realzan su talento, ni pongamos en duda así la sinceridad de sus convicciones, como los altos títulos que tiene á ser tratado con respeto y consideración, siquiera se combatan sus doctrinas. Que no queremos en esto seguir el ejemplo de los que, exagerados encomiadores poco antes de sus libros y discursos, no encuentran hoy palabras bastante picantes para zaherirle y ridiculizarle.

Nosotros, que hemos seguido paso á paso las diferentes manifestaciones del talento del señor Donoso, y que hace ya algunos años habíamos previsto el término adonde le arrastraba la dirección que desde el año 40 habia dado á su entendimiento; nosotros, que habíamos ya medido la inmensa distancia que separaba al doctrinario del Ateneo del orador del congreso; nosotros, que ya habíamos descubierto en sus famosas cartas dirigidas á un periódico que hoy le trata con poca piedad, una señalada tendencia hácia el misticismo; los que por último le hemos visto, despues de la revolución de Febrero, proclamar en alta voz la insuficiencia de la razon y acogerse sin condiciones al principio de la autoridad política y religiosa, no hemos podido sorprendernos con la aparición del libro en que nos vamos ocupando. Así pues lo hemos encontrado tal cual lo habíamos concebido cuando lo vimos anunciado por la primera vez.

A últimos del año 49, si no recordamos mal, y cuando el señor Donoso Cortés acababa de llegar de su embajada en Berlin, pronunció este personaje un discurso notabilísimo y sumamente trascendental desde los escaños del salon de Oriente, á la sazón Congreso de los diputados. Semejante discurso (ageno por otra parte á la cuestión que se debatía, impropio de aquel lugar, y en cierta manera ocioso por ir dirigido á una mayoría que le aplaudia sin comprenderlo, que es todo el favor que puede hacersele), impresionó fuertemente á los espíritus reflexivos y resonó en los países estrangeros, donde promovió mas de una disputa entre políticos y filósofos. Semejante boga no debe extrañarse, si se atiende á que el orador español hizo una solemne y esplicita manifestación de sus difinitivas convicciones acerca de la religion, la sociedad y los gobiernos, pronunciando al propio tiempo su absoluto y soberano fallo sobre las mas vitales cuestiones que actualmente se ventilan en Europa. Y á la verdad que no aconteciera lo mismo si el orador se limitara á la cuestión de presupuestos que

á la sazón se discutía, con lo cual tal vez hubiera logrado hacerse entender de los diputados; pero en cambio no hubiera sido leído su discurso en el extranjero.

Segun nos dijo el señor marqués en aquella famosa oración, estaba intimamente convencido de que á toda cuestión social ó política presidía una cuestión teológica; por manera que no era posible establecer ningun sistema social ó político sin prestarle un sistema teológico, ó lo que es lo mismo, que tal como se considerase la noción de Dios, así debía ser considerada la noción del orden político y social. El señor Donoso venia entonces del centro de la filosofía, habia penetrado en el fondo de la Alemania, habia conversado allí con los filósofos y los políticos, y atravesado despues la Francia. Una vez habiendo sondeado profundamente el estado de la Europa, raciocinaba de esta manera, tomando de M. Proudhon su método de las antinomias:—No hay mas que dos sistemas, el de la afirmación, ó el de la negación: Dios es el soberano constituyente y el soberano actual: Dios obra personalmente en el gobierno de todas las cosas. Los que le afirman, afirman por lo tanto el reinado y el gobierno personal de los reyes en la tierra como representantes de la soberanía de Dios: estos son los católicos; los que le disputan cualquiera de los atributos de su soberanía, concluyen por negarle caminando de grado en grado á la negación absoluta. Tales son los deístas que conceden á Dios el poder constituyente y le niegan el actual, y van á caer en el ateísmo que despoja á Dios de todo poder. Los deístas sostienen que el rey reina pero que no gobierna, y son por lo mismo constitucionales: los ateos afirman que Dios ni gobierna ni reina, y son republicanos ó socialistas. Los unos colocan la soberanía en la inteligencia y en las clases medias; los otros la hacen radicar en el pueblo, siendo estos mas lógicos y consecuentes que aquellos, quienes desde el momento en que despojan al rey de uno solo de sus atributos, se colocan en una pendiente resbaladiza por donde se precipitan forzosamente de negación en negación hasta la última de las negaciones.—Así opina tambien ese mismo M. Proudhon, con cuyos juicios mas de una vez está de acuerdo el señor marqués de Valdegamas, por mas que su señoría se espeluzne solo de nombrarle y rabien de verse juntos estos dos célebres personajes.

Mas sea de esto lo que se quiera, es lo cierto que tal era el espíritu del discurso á que nos vamos refiriendo, lo cual traducido al lenguaje vulgar de la política querria decir lo siguiente:—todos los gobiernos son esencialmente malos excepto el teocrático, ó sea el gobierno directo y personal de Dios ejercido por medio de sus ministros y delegados los sacerdotes y los reyes.—He aquí por qué dijimos en un principio que la mayoría del Congreso aplaudía aquel discurso sin comprender su alcance y consecuencia. No de otra suerte se concibe que diputados constitucionales hubieran batido palmas al oír una elocuente y radical condenación de los gobiernos representativos.

Ahora bien, la obra del señor Donoso que vamos ligeramente juzgando se halla sustancial y virtualmente contenida en el discurso cuyo espíritu acabamos de analizar: allí radica su clave; allí su fundamento; allí las premisas; allí el germen que mas adelante con mayor espacio y oportunidad ha desarrollado en su *Ensayo sobre el catolicismo eliberalismo y el socialismo*. Por eso, lejos de sorprendernos la lectura de este libro, lo que nos sorprende verdaderamente es la falta de criterio de los que habiendo aplaudido ayer los antecedentes, condenan hoy los consiguientes.

Para que la filiación de la presente obra con el referido discurso sea mas completa, comienza aquella por donde mismo comenzaba este; por afirmar que toda teoría política se deriva de una teoría teológica.—Y este es otro de los puntos en que el señor Donoso está de acuerdo con su antípoda el famoso socialista francés.—Siendo pues la teología el fundamento y el punto de partida de todos los conocimientos humanos, ella es la ciencia de las ciencias, la que todo lo comprende, la que todo lo abarca. Todos los otros ramos del saber humano, todo cuanto se ha escrito en materias de ciencia política y social, no es otra cosa (palabras textuales del señor Donoso) sino *arbitrarias clasificaciones del entendimiento humano*.—Con semejante teoría queda anulada la razón del hombre, incompetente para todo: así para juzgar del bien y del mal, de lo falso y de lo verdadero, como de su origen, de su marcha y de su destino, con semejante pirronismo de nueva especie se pone en tela de juicio todo cuanto en fuerza de siglos de trabajo ha adelantado el espíritu humano; flaquean los fundamentos de la verdad, falta la base de la certidumbre á todos los ramos del saber, y la duda lo invade todo; de manera que la gran afirmación del señor Donoso viene á dar el mismo resultado que la negación absoluta. De esta vez sin embargo el autor del *Ensayo* ha sido lógico—que tambien hay lógica en el absurdo:—así pues le vemos aconsejar como de pasada que se escojan para el gobierno de las cosas humanas de entre los sabios á los teólogos, y entre los teólogos á los místicos y contemplativos. A muchos parecerá extravagante este singular consejo; pero nosotros lo juzgamos en extremo atinado y consecuente despues de sentadas las anteriores premisas.

Partiendo el señor marqués de Valdegamas de este principio, y encerrando en el dogma á todas las ciencias, acomete la árdua empresa de resolver dogmáticamente todos los problemas humanos y explicar todos los misterios divinos. De manera que el escritor que comienza por negar á la razón toda competencia para juzgar de las cosas divinas y humanas, cae incontinenti en la flagrante contradicción de dictar su absoluto é inapelable fallo sobre las unas y las otras, así acerca de los dogmas católicos como de los principios constitutivos del hombre y del mundo político y social, sin otras armas ni otro género de garantías que su propia razón individual, instrumento poderoso á no dudar, porque el señor Donoso es hombre de elevada inteligencia, pero insuficiente y ocasionalmente el autor se ve cojido en sus mismas redes: pues si las ciencias políticas y sociales no son mas que arbitrarias clasificaciones del entendimiento humano, no puede negarse el derecho de juzgar arbitrarias sus teorías particulares acerca de la sociedad y de la política, como juzgamos asimismo arbitrarias sus esplicaciones sobre los misterios católicos. La Iglesia es la que hasta ahora ha ejercido la facultad de explicarlos y la guardadora de la verdad del dogma: por lo

tanto, mientras que el señor Donoso no nos muestre la autorización competente para enseñar é interpretar la doctrina católica, no puede exigirse que tomemos en cuenta sus opiniones, á menos que no se crea inspirado sobrenaturalmente por la voluntad divina, pretension que en nuestro concepto no debe tener todavía, siquiera esté en camino de ello, segun se va acercando cada vez mas y á pasos agigantados á las regiones del iluminismo.

Con solo haber enunciado los fundamentos en que se apoya toda la argumentación del señor Donoso, basta para dar una idea de lo que es su libro.—Tal es la índole de los principios absolutos, que una vez asentados, por ellos se esplican todos los fenómenos. Así, pues, al igual de su teología es su metafísica, su ciencia social y su política. El primer problema que naturalmente le sale al encuentro, es el de la libertad humana, ó sea el libre albedrío del hombre: problema inmenso que ha torturado la inteligencia de todos los pensadores antiguos y modernos, teólogos, filósofos y poetas: problema gigantesco, base y cimiento de la conciencia, á cuya solución va unida la de otros no menos importantes, tales como los del bien y el mal, la moralidad de las acciones, la responsabilidad del ser humano, la santidad de la espiciación, la inviolabilidad de la personalidad, el derecho, la pena y la recompensa. Todo este inmenso cortejo de trascendentales cuestiones ha surgido bajo la pluma del señor marqués de Valdegamas al tocar el profundísimo problema del albedrío del hombre. Tambien este ha sido su escollo y la piedra de toque de sus grandes contradicciones. Ya san Agustín y los Padres de la iglesia lo habian resuelto en el recinto de la verdad católica: ya el gran Calderon lo habia resuelto tambien en la esfera del arte; ya por último los filósofos lo habian resuelto igualmente en el campo de la metafísica. De tan duras y difíciles pruebas habia salido triunfante la libertad humana, sagrada é inviolable con la triple sancion de la religion, del arte y de la ciencia. Pero faltábale todavia la del señor Donoso Cortés, y era necesario que el sagrado principio que se habia salvado de manos de los doctores, de los poetas y de los filósofos, pereciese á manos del señor marqués de Valdegamas. Ni podia acontecer de otro modo, siendo así que la solución que da al problema este personaje, ni es la del obispo de Hipona, ni la de la iglesia católica, ni la de la filosofía, ni la de la historia: es una solución enteramente suya, y segun la cual la libertad humana desaparece en un mar de contradicciones, de sutilezas y metáforas. En este naufragio de la libertad perecen todos los otros problemas y cuestiones que le son subsidiarios, y de aquí las peregrinas aplicaciones que de sus principios, hace el señor Donoso Cortés á la ciencia social y á la política.

De esto y de las calidades literarias del libro y del autor, nos haremos cargo en el próximo y último artículo.

CALIMACO.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

GLOBO POR MM. JOHNSTON, DE EDIMBURGO.

El globo que representa esta viñeta es un objeto de lujo, cuyos detalles estan esculpidos con la mayor delicadeza, el zócalo en que se sostiene el globo está adornado de los atributos especiales de la geografía.

Las partes del mundo estan personificadas y circundan la base, la parte superior del pedestal está adornada con diversas producciones del globo.

VASOS, JARRONES Y DEMAS OBJETOS DE ADORNO, POR M. COPELAND.

Este grupo es digno de presentarse como modelo de lujo, y á dicha tenemos el haber podido reproducirle para que le examinen nuestros suscritores.

MAQUINA PARA CORTAR, POR MR. JOHU TURUER.

Esta máquina sirve para cortar, y es de mucha utilidad para los papeleros, impresores, litógrafos, etc. Sirve para dar á los cortes una gran regularidad y una perfecta simetría; por lo demas nada hay tan sencillo como su mecanismo. Al molinete que tiene á mano derecha está adaptado un manubrio que permite activar el trabajo cuanto se quiere, comunicando el movimiento á un brazo de hierro, fijo en el medio de una de las ruedas dentadas que dan movimiento á una cuchilla, que sube y baja, cayendo en una ranura hecha en medio del plano, sobre que se han colocado las hojas de papel ó carton que se han de cortar.

EJE DE SEGURIDAD.

Damos tambien un dibujo de un eje, que tiene por objeto el proteger al carruaje de los muchos accidentes á que se halla espuesto.

A representa el eje. NN son las prolongaciones del mismo. B el sitio en que se encuentran las rodajas, los cubos y las ruedas ordinarias. Por bajo del eje hay un brazo MC, que desde el centro del carruaje puede elevarse por medio de una correa: por este mismo movimiento se consigue que un cerrojo E entre en el interior del cubo, entre el peson del eje y el agujero de enmiedo, de manera que si los caballos se desbocan es muy fácil detener el carruaje contra toda fuerza por grande que sea: este aparato no es otra cosa que un freno; fácilmente se conoce en qué casos se ha de servir uno de este freno.

Supongamos que el carruaje parta con excesiva precipitación; que los caballos se hayan desbocado; desde el interior de este carruaje un simple movimiento de la mano tira de la cuerda que está figurada en el aparato con las letras ML formando un ángulo con el cerrojo colocado en el punto K; este brazo ML levantado hace entrar en el interior del cubo y por debajo del eje cuyas estrechidades atraviesa, haciendo imposible el movimiento de rotación impreso al eje, cualquiera que sea la celeridad del vehículo.

Al momento por la presión de este cerrojo el cubo que forma el centro de la rueda se halla detenido, y por consiguiente impide á la rueda moverse.

MAQUINA PARA LAVAR.

Las tres figuras que damos aquí representan una máquina muy ingeniosa destinada á lavar los objetos de lienzo, muselina etc.

La figura 1.^a representa el interior de la pila, la 2.^a la representa de perfil, y la 3.^a el plano horizontal del recipiente.

Al primer golpe de vista, se comprende el mecanismo de esta máquina: un árbol colocado en el centro del motor donde esta enrollada una correa, está armado de una porción de mazos verticales. Estos mazos (B) son movidos alternativamente de tal modo que vienen á caer sobre la pila (C) que está llena de agujeros y en el cual se encuentran las ropas que han de lavarse. En esta pila ó tambor se hechan las sustancias que sirven para limpiar, y por medio de un movimiento oscilatorio que da al dicho tambor una correa se consigue el que los mazos caigan perpendicularmente sobre los objetos que es necesario limpiar.

Esta máquina puede ser movida en el lavadero por una de vapor.

RELOJES POR MM. ROTHERAM É HIJOS.

Estos cuatro relojes estan ricamente esmaltados y adornados con perlas y piedras del mejor gusto. Creemos útil publicar este dibujo para que nuestros artistas puedan observar la delicadeza de estos trabajos.

El divorcio en la India.

En la puerta principal de la ciudad de Agra, en el Indostan, hay la siguiente inscripción: «En el año primero del rey Julef, 2000 matrimonios fueron divorciados por el magistrado á ruegos de los individuos de ambos sexos. El emperador se indignó tanto al saber esto, que abolió el divorcio. En el año siguiente hubo 3000 matrimonios menos en Agra, y 7000 adúlteros mas; 300 mugeres fueron quemadas por haber envenenado á sus maridos; 75 hombres fueron quemados por haber matado á sus mugeres; y hubo en los matrimonios que habian permanecido unidos, muebles y utensilios rotos por valor de tres millones de rupias. El emperador restableció el divorcio.»

Un criado modesto.

Una señora mandó á uno de sus criados que fuera á buscar un vestido que tenia en casa de su modista; pero como estaba lloviendo extraordinariamente, le dijo que tomara un coche de alquiler para que no se le mojara. Hizo el criado lo que le mandó su ama; pero cuando regresó con el vestido, estaba completamente mojado.—¿Por qué no has hecho lo que te mandé? le preguntó la señora muy enfadada.—Señora, lo he hecho todo: he tomado un coche; pero como sé que no me corresponde á mí ir dentro del carruaje, he permanecido en la trasera como acostumbro.

RAPIDA OJEADA

sobre la historia de la caña de azúcar, sus especies y cualidades.

(Continuacion.)

Nada importaria el tiempo claro ó oscuro, sereno ó tempestuoso. ¿Tendria este campo necesidad de que se cortara la caña? No habria mas que cortarla. ¿Requeriria aquel otro la siembra, y el tiempo era favorable? Pronto quedaria sembrado. Ningun temor se ofreceria, ni peligro alguno habria que arrostrar; porque se tendria á mano la suficiente cantidad de carbon ó leña, que aseguraria la cierta y rápida elaboración del jugo. Sin tales combustibles, solo parcialmente pueden aprovecharse las oportunas épocas para la siembra y elaboración.

En las Antillas y establecimientos del Estrecho se nota siempre en la caña la tendencia á echar pendon en los meses de enero, febrero y marzo: de tal manera, que hemos visto con frecuencia retoños de solo siete meses echarlos con toda libertad. Desde diciembre á julio es sin disputa la mejor estación del año para elaborar; y desde agosto hasta fines de noviembre, pueden llamarse los meses lluviosos, ó en aquellos en que deben esperarse las lluvias; pero en los establecimientos del Estrecho las estaciones son algunas veces muy caprichosas.

Si al paso que la caña se acerca á la madurez vienen dos ó tres meses de calor y tiempo seco moderado, adquiere su mayor grado de dulzura y promete la mejor calidad de azúcar; pero aprovechará mucho al jugo una ligera llovizna á largos intervalos; pues sirve para mantener el vigor de la planta, sin debilitar su sustancia. Este es el tiempo que el cultivador desea para su cosecha, como del que espera felices y seguros resultados.

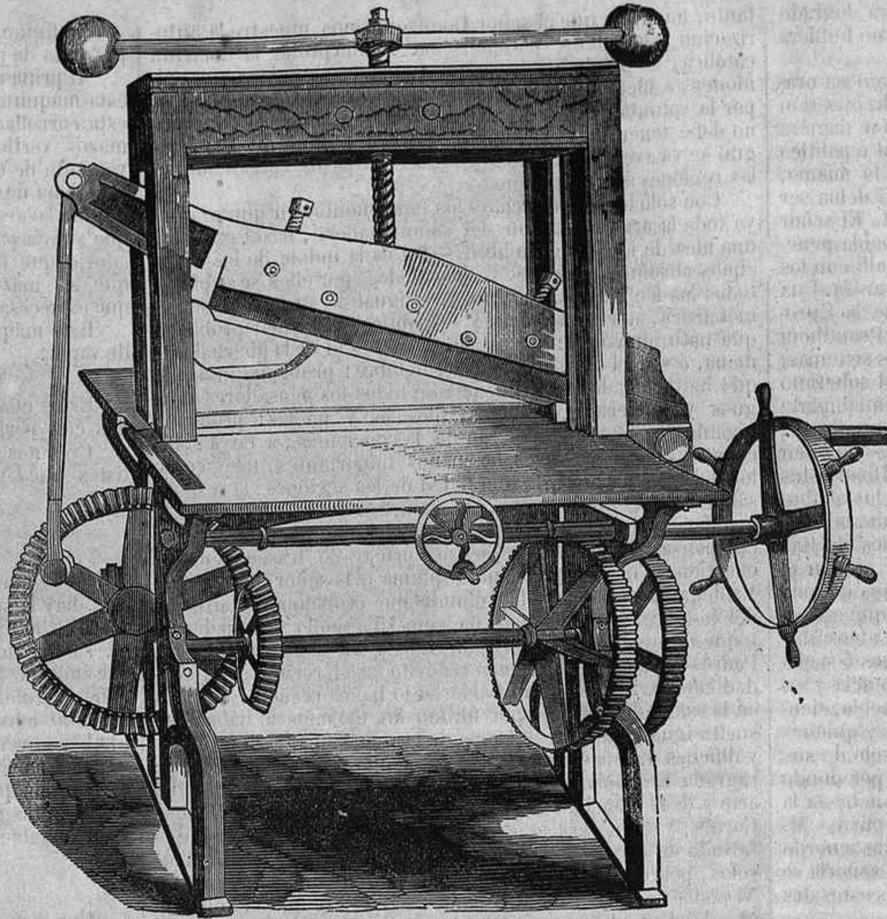
Las estaciones en la India se pueden dividir en frias, calurosas y lluviosas; todas estremadas en cuanto conciernen al cultivo de la caña, y todas de prueba para esta planta como puede suponerse.

Nosotros sembramos cañas de la tierra durante el mes de diciembre (que es muy frio en la Alta India), y las plantas no asomaron á flor de tierra hasta que el tiempo se templó, á mediados de febrero. No viendo apariencia alguna de vejetación en tanto tiempo, pensábamos plantar de nuevo el terreno, cuando un vecino nos advirtió que si aguardáramos á que sentase el tiempo caloroso veríamos brotar nuestras cañas de una manera satisfactoria, porque era cosa sabida que la caña de la tierra no vejetaba habiendo sido sembrada en tiempo frio. Nosotros siempre hemos visto lo mismo. Las cañas de Otahiti y de China no sufren en este sentido, aunque se interrumpe mucho su crecimiento. Las cañas plantadas en los primeros dias de octubre llegan á un regular tamaño por el mes de diciembre, cuando los frios las paralizan completamente, hasta que los calores de febrero y una ligera llovizna les infunde nueva vida y hace brotar nuevos y vigorosos vástagos. Los «vientos calientes» empiezan por lo comun en los primeros dias de abril, y muchas veces en marzo, y continúan hasta junio, azotando y quemando las plantas, á las que solo salvan las lluvias que tambien empiezan por el mismo tiempo. La rapidez de su desarrollo entonces es verdaderamente maravillosa: en solo cuatro meses se forman hermosos campos de cañas corpulentas y lozanas, cuando antes todo estaba seco y tostado. Este cambio es asombroso.



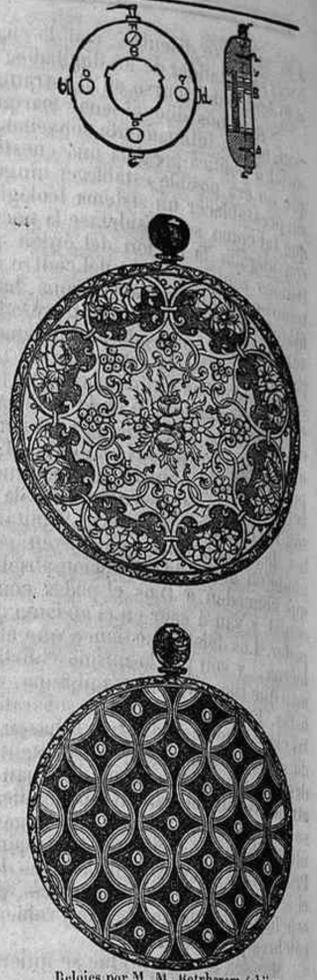
Relojes por M. M. Rothheram é hijos de Coventry.

Si esto sucede en parte donde no haya heladas, es conveniente algunas veces dejar la caña en tierra hasta febrero; porque entonces su jugo está en mucho mejor estado que inmediatamente despues de las lluvias. Pero si se teme que haya heladas, es mejor plantar las cañas con bastante separacion, quitar á los tallos todo contacto con las hojas secas, y dejar que el aire, la luz y el calor circulen libremente entre ellas, para que se puedan cortar y elaborar en noviembre. Mientras



Máquina para cortar por M. John Turner de Londres.

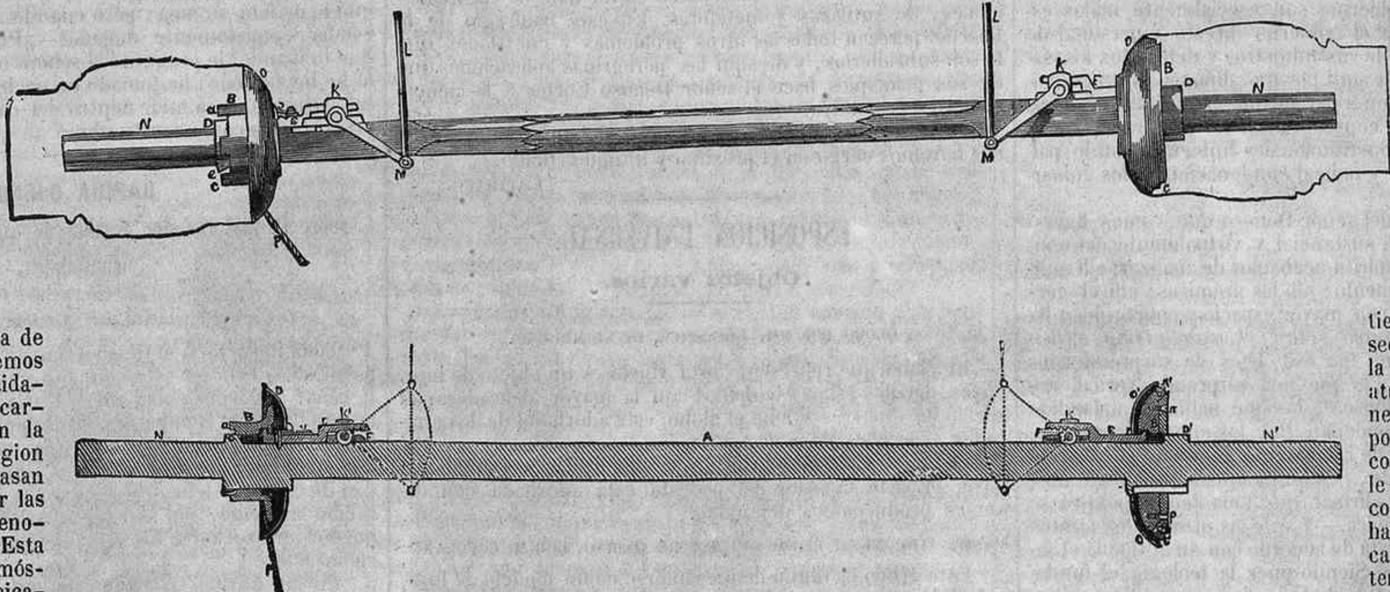
brar la tierra á menudo en tiempo de lluvias; pero, por supuesto, desconocen por qué medios se efectúa esta renovacion; lo cierto es que no hay país en el mundo donde se emplee menos el abono, ó donde la tierra sea mas duramente castigada; y sin embargo, por el sistema de arar con tanta frecuencia, da todos los años una cosecha regular. ¿A qué se debe esto? ¿No es á la influencia atmosférica? Seguramente que sí. Pero en tanto que queremos imprimir esta cir-



Relojes por M. M. Rothheram é hijos de Coventry.

dura la estacion de las lluvias y se repiten las tormentas, debe recibir la caña un benéfico y extraordinario impulso por la electricidad que atraen á sí las hojas de la atmósfera cargada; y aunque no podemos saber cómo obra, nadie podrá negar el hecho de la pasmosa influencia que ejerce en la vejetacion. Fuera de esto, sin embargo, sabemos positivamente las cantidades de amonia y ácido carbónico que existen en la atmósfera de una region tropical, las cuales pasan al terreno llevadas por las lluvias y sirven para renovarlo y fertilizarlo. Esta amonia existe en la atmósfera de los países tropicales en cantidades mucho mas copiosas que en las de

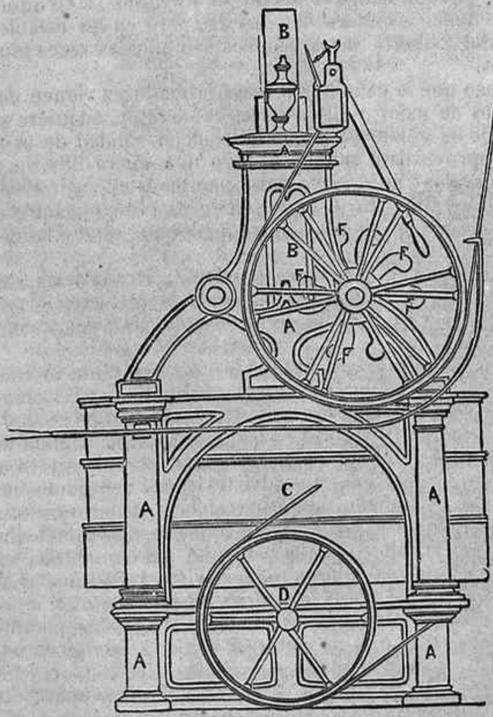
conciencia en el ánimo del labrador, desearíamos al mismo tiempo indicarle que, aunque el principio es en parte exacto, considerado de otro modo, y tambien en parte es bárbaramente erróneo; con tanta mas razon, cuanto que, por regla general, ningun terreno cultivado mucho tiempo puede dar las cosechas que podría solo con la ayuda de la influencia atmosférica: debe contener en sí, como abono, una porcion de todos aquellos constituyentes de que se le ha ido privando en las cortas. El sistema chino de hacer que la tierra produzca por sí cuanto pueda, y tener esto como regla fija, es el principio mas verdadero y correcto. Lo que se



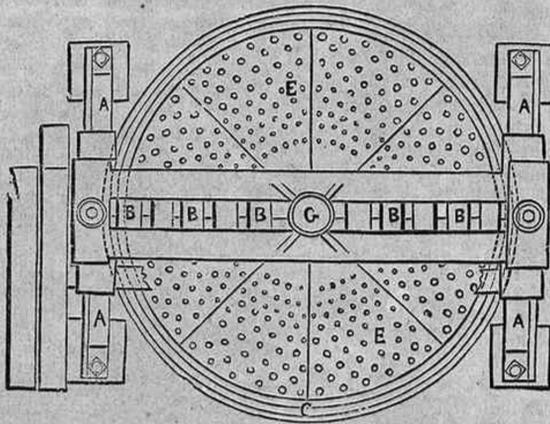
Ejes para evitar desgracias en los carruajes.

Europa, á consecuencia de ser tan continuo el procedimiento de putrefaccion y mucho mas rápido que en los climas frios ó templados. La India, ademas de 200.000.000 de seres humanos, contiene otros millones sin número de pájaros, animales terrestres y marinos, que todos en diferentes proporciones prestan amonia á la atmósfera, así vivos como despues de muertos; por donde podemos suponer en qué cantidades no abundará. Los labradores del país conocen muy bien el beneficio que les resulta de arar y la-

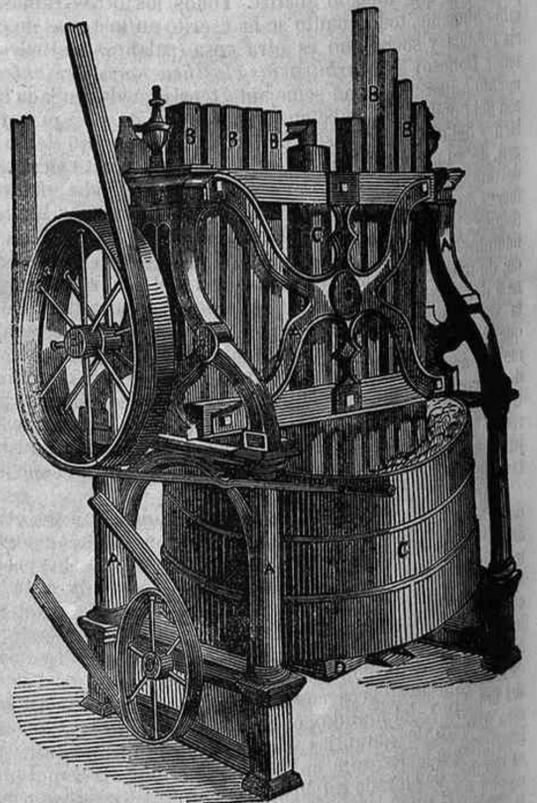
dice en el Estrecho de «apurar un terreno hasta que quede exhausto» es una espresion ignorante y eminentemente absurda, que carece de todo sentido; porque si un terreno puede producir con buen cultivo, por ejemplo, dos toneladas de azúcar por veinte años seguidos, seguramente seguirá lo mismo hasta el infinito, con tal que se siga observando con él el mismo cuidado. Una Providencia benéfica ha marcado á las estaciones el oficio que deben desempeñar; y nosotros recibiremos siempre su ayuda.



Máquina para labar (fig. 2.ª).



Máquina para labar (fig. 1.ª).



Máquina para labar (fig. 3.ª).

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNAND DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhaubra, Jacometrezo, 26.

bi
n
é
á
re
ce
pa
pr
de

m
se
le
es
di
an
ne
es
en
Sa
da
en
qu
qu
co
Cu
au
po
las
co
á
co
ros
tes
co
nu
co
sin
pia
dis
Sal
tro
int
Sar
tab
gra
ral
hor
vis
How
glo
his
en
des
los
nac
tra
con
ros
ó u
los
no
de
cia
tra
con
á s
de
el a
cha
cita
por
aur
fue